

gasta hasta el último centavo en cohetes para celebrar en su día a la Virgen de Guadalupe).

Collins cree que una de las principales festividades del año debiera ser el 1º de abril (All Fool's Day), equivalente del día de los Inocentes en otros países (28 de diciembre). Esta idea —me imagino— ha de encerrar un atractivo especial a un pueblo que, como México, ha convertido el día de los Muertos —o el de Todos Santos— en una especie de alegre mofa de la muerte, con sonrientes calaveras de dulce y esqueletos saltimbancos.

Dice Collins que "nuestra sociedad repudia al Loco porque es hijo de la vida misma y no de una virtud abstracta. El loco es pureza de conciencia. Pureza que es una locura cósmica, enteramente ajena a todo lo que el mundo considera digno de hacerse; está desprendida del ensordecedor edificio de las ambiciones astutas, del poder, y de la increíble vanidad merecer la capacidad patética de la vida en la sociedad contemporánea."

Es interesante advertir que México no

ha caído en la trampa de los valores falsos contra los que Collins arremete. El hombre del pueblo con sus calaveras de dulce y con sus cohetes, el danzante engalanado de vistosas plumas que se niega a mostrar su arte frente a cualquier turista intruso, el platero que repudia los grandes negocios de producción en masa, todos son Locos, justamente en el sentido que Collins confiere a esta palabra. Leopoldo Zea —*América en la conciencia de Europa*, Los Presentes, p. 128— indica cómo el puritanismo de los Estados Unidos construyó un mundo diametralmente opuesto al del Loco: "El puritano no concibe una actividad que no tenga finalidad práctica que, a su vez, sirva para alcanzar otra en una cadena interminable. El ocio no tiene sentido para éste." Lo que en forma alguna significa que al norte del Río Bravo no haya también miembros de la Gran Hermandad de Locos, ni que, asimismo, exista una considerable proporción de Anti-Locos entre las clases diligentes de todos los países, sin exceptuar, desde luego, a Mé-

(Pasa a la pág. 32)

carabineros desaloja el palacio: sus habitantes se convierten en ángeles. Romeo y Giuliettina ascienden al cielo abrazados a su perro fiel: la fila de maestros cesantes arrastra los pies por las calles.

EMILIO FERNÁNDEZ: "FLOR DE SANGRE"

Romeo Montes, ha huido del pueblo, lentamente, a caballo, envuelto en un paisaje de nubes esponjadas. Cabalga durante media hora, mientras lejanas voces y guitarras cantan la historia de sus infortunios. El cacique Capulín ha matado al padre de Romeo y lo ha despojado de ciertas magníficas tierras de riego. Y Romeo ama tiernamente a Julieta, la hija del cacique, la arisca muchacha que doma potros. Después de cinco años, sediento de venganza, Romeo retorna, saturado de nubes y canciones, al pueblo. Esa misma noche, sin perder tiempo, le lleva serenata a su amada, quien reza a la Virgen con toda clase de ex abruptos. El cacique, seguido de tres matones, interrumpe la melopea: Romeo lo mata (en defensa propia). Huye y se esconde en casa del maestro rural. Colocado bajo un retrato de Juárez, el maestro le habla largo y tendido sobre nuestros patricios y el Artículo 27 Constitucional. Mientras tanto, los indios se dirigen, estoicos, alumbrando la noche con sus antorchas, a castigar a Julieta, la malvada que ha desencadenado todo este drama de sangre. En una bocacalle empedrada se tropiezan con la perversa que corre en busca de su ilícito amor. Las mujeres del pueblo apedrean a Julieta. Romeo, purificado por la prédica del Maestro, encuentra a su amada muerta. Sube el cadáver a su caballo, mientras las guitarras lloran, y pausadamente se dirige al precipicio local. Las nubes se desatan en tempestad. Un plátano yace a la vera del camino. Música estrepitosa. El maestro dice: "Como una brisa pasó Romeo Montes. Vino en busca de una flor perfumada, y se encontró con una flor de muerte."

JULES DASSIN: "DU RATAPLAN DANS LES GUEULES"

Romy, el rey de Pigalle, regresa de Dienbienfú para encontrarse con que Juliette le plancha las camisas a su viejo rival, el contrabandista de marihuana. "Pégale. Se lo merece" le dice a Romy el padre de Juliette, dueño de un bistro. Romy arrastra a Juliette del cabello mientras el contrabandista pide perdón. "He pasado tres años comiendo lodo y sangre en una trinchera", se queja Romy. "Eres duro —le informa Juliette. Pero nuestra vida tampoco ha sido muy

EL CINE

UN TEMA EN BUSCA DE NUEVE DIRECTORES

Por FOSFORO II

EL TEMA: *Romeo y Julieta*.

Los directores: Vittorio de Sica, Emilio Fernández, Jules Dassin, Alfred Hitchcock, Sergei Eisenstein, Elia Kazan, Luis Buñuel, Cecil B. de Mille, Marcel Carné.

VITTORIO DE SICA: "SOTTO LA LUNA DEI LADRI"

Capuletto, tocado con un viejo bombín, camina a orillas del Tíber recogiendo colillas de cigarro. Giuliettina, descalza, lo sigue tarareando aires napolitanos. De su raído gabán, el viejo extrae una rebanada de pizza seca. Ambos se sientan a comerla con avidez. Frente a sus ojos, desfila una manifestación de profesores cesantes. "Es mejor no tener nada que perder algo", comenta Capuletto. "Tenemos el sol y las calles", responde Giuliettina y continúa cantando *Catari* mien-

tras se rasca las piernas. Regresan a su choza al lado de la vía del ferrocarril. En la casucha de enfrente vive el usurero Montesco con su hijo Romeo, un muchacho soñador que toca el piccolo para atraer a los pájaros. De noche, los muchachos escapan de sus casas y corren, tomados de la mano, a lo largo del basurero municipal. Montesco le exige a Capuletto el pago de unas gallinas con grandes intereses. Capuletto debe hacer cola frente al Hospital de Pobres mientras una aguda tos lo estremece; su hija baila en las calles para recoger centavos. Capuletto muere sobre el pavimento de Roma y a su entierro asisten Giuliettina, siempre descalza, y un perro fiel. Romeo organiza una revolución de los desheredados y todos invaden un antiguo palacio renacentista y se instalan en él. El usurero Montesco se queda solo en la sordida barriada, contando las liras escondidas en el colchón. Un destacamento de



Vittorio de Sica



Jules Dassin



Luis Buñuel



Alfred Hitchcock

alegre." "La guerra es la misma en todas partes" concluye Romy. Los padres de los chicos se emborrachan juntos y se quejan de la violencia de la nueva generación. La pandilla del contrabandista sorprende a Romy en un prostíbulo; el chico es arrojado al Sena. El contrabandista explota a Juliette, ahora en funciones de modelo de Dior. Juliette acaricia sus joyas frente a un espejo y repite: "La guerra es la misma en todas partes."

ALFRED HITCHCOCK: "SUSPICIOUS"

¿Qué hará este elegante joven inglés escondido en un retrete del Metro de París? De una petaquilla negra extrae un rollo de microfilm y con paciencia copia su contenido sobre el papel higiénico. Sale, arroja la película a la vía. Una chica con boina vasca lo sigue, pegada a las paredes. Los agentes de la Surété, totalmente despistados, registran a los miles de usuarios del Metro, buscando al hombre de la petaquilla negra: arrestan a un inocente médico de Joinville-Sur-Seine y en su petaca encuentran un estetoscopio y veinte gramos de Gorgonzola. El joven inglés, por lo pronto, bebe agua de Vichy en un café conspicuo. La chica de la boina se sienta en una mesa cercana. El joven aprovecha el paso de un desfile patriótico para abrazarla. Ambos pasan quince días en el campo, inventando nuevas y prolongadas formas de besar. En realidad, cada cual quiere averiguar a qué potencia extranjera sirve el otro. Pero el amor triunfa sobre la discreción: ella es hija de Capuletu, Primer Ministro de Propovia, destacada por su padre para romper una intriga tendiente a absorber a ese principado balcánico en la esfera comunista. Romeo se alarma: su misión consistiría en asesinar a Capuletu durante la próxima celebración del Festival del Borrego Propoviano. Un hombre gordo con oscuras gafas, que continuamente chifla un aire de *La viuda alegre*, ronda el idílico bungalow. En el refrigerador, deja escondida una nota críptica y amenazante. El joven se dirige a Propovia a cumplir su siniestra misión. Ella sospecha, y convence a su padre: un doble lo reemplazará durante las ceremonias. Precaución innecesaria: el joven ha desistido de sus propósitos; ella le ha hecho ver las cosas con claridad. Romy se dedica a cosechar trigo con los alegres campesinos de Propovia. En una espiga, empero, encuentra una nueva nota. Disfrazado de gitano, el hombre gordo lo persigue. Del lado opuesto, vienen los guardias propovianos. El joven secuestra a la hija del Ministro, roba un avión y entre beso y beso vuela hacia la libertad. Entonces, del fondo de la cabina, se escucha chiflar a Montekov, el hombre gordo.

ELIA KAZAN: "A GUY NAMED HOPE"

"Me llaman Romeo. Asesino a las chicas", gruñe el joven de la camiseta que, en la azotea de un cascarón ennegrecido, le saca filo a su navaja. Luego se peina (a la romana) y se pone una chamarra amarilla. Amanece apenas sobre los muelles del Hudson. Romeo se pasea pateando arbotantes. No sabe qué hacer con su tremenda fuerza animal. Enton-

ces, es arrojado de un coche el cadáver de su hermano, el abogado corrupto. Romeo siente que su energía disipada encuentra un cauce. July, la chica buena, trata de convencerlo en la fuente de sodas de que estudie arquitectura y no piense en venganzas. En cambio, el padre de Romeo, cilindrero emigrado de Messina, pide sangre a gritos y recrimina al muchacho porque se junta con July, hija del rabino. "Hay que hacer cosas. No puedes dejar que todos te empujen", se justifica Romeo ante la chica. "Tienes que darte cuenta, dice ella. Hay que respetar a los demás para que los demás te respeten. No puedes pasarte la vida hundiéndole la dentadura a tus semejantes. Hay cosas mejores que tú no conoces. Hay una vida limpia y sana con muchos niños y un patio para que jueguen a Hopalong, Romeo no hace caso. La pandilla lo agrede en el muelle, pero antes de que Romeo pueda sacar la navaja, llega la policía y se lleva a los rufianes. El párroco del barrio paga el joven su colegiatura en la Universidad, Romeo y July se mudan a una casita recién pintada, lejos de la jungla de asfalto "Sólo quería un poco de ternura", comenta el joven mientras manipula una aspiradora.

SERGIE EISENSTEIN: "IGOR, PRÍNCIPE DE SUZDALIA"

Román es hijo del príncipe de Suzdalia. Julieta, de un boyardo. Los caballeros varegos, estáticos, forman filas a lo largo del Dniéper. El bovardo lacrima a los pies de un pope. El príncipe se dirige a sus tropas, relucientes de hierro sobre la estepa, y las conmina a realizar la unidad nacional rusa. Las caras feroces de los soldados rusos contrastan con los rostros mofletudos de los boyardos. El príncipe es coronado en un rito interminable. Su sombra se proyecta sobre un gigantesco mapa de Rusia. Sacerdotes con túnicas negras corren por los pasillos blancos. Las tropas chocan sobre un campo de nieve. El príncipe grita desde un promontorio. Los boyardos se esconden en los desvanes. Las tropas agitan sus banderas y lanzas en señal de victoria. Román confisca las tierras y la hija del boyardo. El príncipe se rasca el mentón y coloca su mano abierta sobre el mapa.

LUIS BUÑUEL: "LOS ELEFANTES SON CONTAGIOSOS"

Julieta se observa en un espejo, se acerca a él y aplasta la nariz sobre el vidrio. Afuera, los cocineros degüellan hienas para el desayuno. Los animales chillan y las manos de Julieta se llenan de sangre. Romeo, solo en un gran casa vacía de Coyoacán, grita y espera en vano el eco de su voz. El padre de Julieta asiste a la misa en Catedral. Desde el púlpito, el padre de Romeo lee la *Epístola a los Corintios* mientras su doble, con la mirada libidinosa, recoge los diezmos. El padre de Julieta empieza a estrangularse con un rosario. Romeo acaricia, solo en la casa llena de escaleras, un oso felpudo. Y Julieta, insensible al chillido de las hienas, acaricia el pelo de una escoba. Ambos se sueñan sobre una playa roja. Se chupan, con grandes carcajadas, sus respectivas ore-

jas. Capuleto emerge de la tierra escurriendo rosarios; Montesco arrastra por las principales arterias de la ciudad un ataúd relleno de guacamayas podridas. Romeo y Julieta vomitan sangre y caen de cara al mar. Dos mujeres gordas se hacen cosquillas con los pies mientras juegan bridge en la gran casa abandonada.

CECIL B. DE MILLE: "EL TALISMÁN SAGRADO DE UN LANCERO DE AGUSTO"

Julieta, la hija del Faraón, baila en vuelta en gasas un ritmo arábigo en la gran sala de mármol del Palacio de Menfis. Una fanfarria de trompetas anuncia la llegada de las legiones romanas comandadas por el centurión Romeus mientras cien mil egipcios agitan palmas de victoria. En Roma, César cae asesinado sobre los peldaños de mármol del Capitolio mientras cien mil romanos gritan. El Faraón sospecha que Julieta ya no cumple el rito de Osiris. Los camaradas de Romeus lo precaven contra las delicias de la vida bárbara. Ante la mirada atónita de cien mil judíos, Cristo resucita. Mientras se cuentan sus cosas sobre las arenas del Nilo, los amantes encuentran a un viejo ermitaño de Palestina que habla un inglés arcaico (*Seekest thou thine own salvation*) y les regala una cruz de cobre. El emperador Augusto reclama la presencia en Roma de su centurión favorito; el Faraón se dispone a sacrificar a su hija descarriada para dominar la furia de Alá. Romeus y Julieta se embarcan en un trirreme azul y son perseguidos por cien mil barcos de la flota imperial. Prendidos a la cruz, sobreviven una tormenta y en la playa de Ostia se encuentran con San Pedro. En las catacumbas, son capturados por Nerón y conducidos al Circo Imperial. "Siento una gloriosa luz en el corazón", afirma Romeus. Los amantes se disponen a ser deglutidos por los leones, cuando Nerón cae envenenado por Popea. Romeus y Julieta pueden escapar en otro trirreme. Enfilan, tras de cruzar los pilares de Hércules, (donde cien mil iberos se entregan a la orgía) hacia "una nueva tierra —exclama Romeus— más allá del océano, donde no se persigue a las gentes y nuestros hijos pueden prosperar en paz."

MARCEL CARNE: "LES ENFANTS DU PONT DE LA NUIT"

Julie aguarda a Romeo a la salida de las fábricas Renault. Masca galletas de soda. La gabardina estropeada no logra ocultar su gentil belleza gala. Un hombre enjuto y mal vestido se acerca a Julie y le pide una galleta. El hombre levanta la galleta al cielo; sus labios tiemblan. Julie le sigue por las calles de París. El hombre enjuto se sienta en el parque y los niños le rodean. Julie se inquieta: Romeo ya debe haber salido de la fábrica. Pero el hombre enjuto la atrae. Julie siente ganas de llorar; besa los labios secos del hombre y su rostro se ilumina. Romeo, en bicicleta, la busca por todas partes. El hombre enjuto dice al oído de Julie: "Soy el Destino". Romeo es atropellado en ese instante por un camión de carga y Julie, cabizbaja, sigue al hombre rumbo al río.